



LA BUENA OBRA
Texto: Romanos 12.14-21

INTRODUCCIÓN

Estaremos retomando la predicación de los Salmos los domingos donde celebremos la Cena del Señor, y estaremos haciendo uso del marco temático de cada Salmo para que seamos animados a participar con una cada vez mayor conciencia de lo que significa nuestra comunión en Cristo Jesús.

En esta ocasión estudiaremos el **Salmo 25**, un salmo davídico, cuya ocasión parece ser los diversos problemas en los que se vio David a causa de una rebelión en su contra por algunos de sus hombres de confianza, a la cabeza de la cual estaba su propio hijo Absalón. Angustias, aflicciones, congojas, pesadas cargas emocionales; todas estas emociones son expresadas por David en este cántico. Pero vamos a descubrir cómo esta porción nos revela **EL INTERÉS POR TUS CAMINOS, LA INSTRUCCIÓN DE UN CAMINO**, y finalmente la **LA INTERVENCIÓN DE TUS CAMINOS** en nuestras vidas, en medio de nuestras más profundas necesidades.

Entre las características de este Salmo, resalta que es el primer acróstico del salterio: todas las primeras letras de cada verso están en el orden alfabético hebreo; y esto no es casual. Se entiende que un propósito original del escritor era **el estudio y memorización de la Palabra de Dios: para enseñarla a sus hijos, pero también para su propio beneficio**.

Pero de igual forma, **el Espíritu Santo, quien lo inspiró de esta manera, con ello nos revela que es un Dios de orden**. Un Dios que se deleita en la estética y en lo organizado, aun en la revelación inspirada de Su voluntad por medio de las Escrituras.

1. EL INTERÉS POR TUS CAMINOS – versos 1-7

El contexto general de **esta oración**, porque eso es lo que tenemos en estos primeros 7 versículos: una oración, un clamor, con un apremiante interés por conocer los caminos de Jehová, conocer Sus sendas, Sus mandamientos y preceptos, Su voluntad; y el plan del salmista para lograrlo **es levantar su alma a Jehová, Dios de los cielos**.

Ahora bien, **¿qué significa “levantar mi alma” a Jehová?** No significa dejar el cuerpo y ascender a los cielos, mucho menos levitar. Significa algo más que la regular oración protocolar: significa consagrarnos de todo corazón, en oración al Señor, sin necesidad de



que intervenga una convocatoria para esto, sino una profunda convicción de **despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia**, y consagrarnos a nuestro Dios. **No podemos “levantar nuestra alma” a Jehová en consagración y adoración con un lastre tirando de nosotros hacia abajo.** Es por esto que necesitamos despojarnos de todo peso y de todo pecado. (la figura del globo aerostático, cortando los lastres para elevarse cuando el globo comienza a perder altura). Por eso, **levantar nuestra alma a Jehová encierra la idea de apartarnos del pecado**, apartarnos de nuestra naturaleza y costumbres carnales, despojarnos del pecado para poder elevarnos delante de Su presencia.

Levantar nuestra alma a Jehová encierra la idea de genuina adoración. Cualquiera puede levantar sus manos y sus ojos, en una pretensión de adoración. Pero nadie puede adorar verdaderamente sin levantar su alma delante de Su presencia. **Jua 4:24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.**

Levantar nuestra alma a Jehová encierra la idea de sacrificio. En los holocaustos, y en la presentación de ofrendas, estas eran levantadas, medidas, de manera particular habían ofrendas instruidas para esto mismo: ofrendas medidas; de manera que siempre que encontremos este tipo de clamor, pensemos en ese tipo de sacrificios, sacrificios elevados que ascendían delante del Señor en olor fragante.

Y la oración de David continúa de esta manera en el verso 2 **Dios mío, en ti confío; no venga yo ahora a ser avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos; depositando confianza, pero clamando al mismo tiempo que esa confianza no sea defraudada;** a la manera en que a veces pensamos que nuestro clamor no es escuchado. Sin embargo, en el verso (3) David habla con mayor certeza que lo que esta incertidumbre parece reflejar.

Por eso necesitamos que Dios nos muestre **Su voluntad en materia de mis convicciones y principios.** No nos limitemos al pragmatismo de buscar la voluntad de Dios solo para hacer lo que debemos hacer, pero no para adoptar las convicciones que debemos adoptar: para pensar lo que debemos pensar, para ser lo que debemos ser.

2. LA INSTRUCCIÓN DE UN CAMINO – versos: 8-14

Donde sea que encontremos una referencia a **los caminos** de Jehová, las sendas de justicia, Sus designios, **usted va a notar la pluralidad: caminos.** Inescrutables, altos más que los nuestros, insondables; **Sus caminos.** Pero no sucede lo mismo cuando se refiere al **camino** que el hombre debe andar, que el hombre debe tomar para su justificación: **esta referencia siempre se hace en singular, porque hay un solo camino** diseñado para que el hombre lo transite para su justicia eterna: **Jesucristo**, quien dijo Él mismo **“Yo soy el camino”**.



Muéstranos Oh, Jehová tus Caminos

Jehová Dios (9) **encaminará a los humildes por el juicio**, por las sendas del buen juicio, nos encaminará a hacer juicios justos, nos enseñará la carrera que debemos andar. Porque (10) **todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios**. Ese es nuestro Dios, quien, (11) **por amor de Su Nombre, perdona nuestro pecado** por medio de la obra de Cristo. Por tanto, a esos Dios enseñará **El Camino** que han de escoger. La salvación es de Jehová. Es el Dios soberano quien al pecador le muestra al Hijo para salvación.

Y la comunión íntima de Jehová es con esos: con los que le temen. La comunión íntima de Jehová, no “la comunión íntima del hombre”, sino la comunión íntima de Jehová, la que Él quiere tener con aquellos que Él ha amado, con aquellos que Él ha justificado; esa comunión **es con los que le temen; y a ellos hará conocer Su pacto**. Y **ese conocimiento significa que los hará parte de Su pacto**: en Cristo Jesús no solo tenemos una íntima comunión con el Padre por medio del Nuevo Pacto en Su sangre, sino que participamos de la más íntima ceremonia con el cuerpo de Cristo, que es Su iglesia, haciendo memoria de Su cuerpo y de Su sangre, por medio de los elementos que Él estableció; ceremonia tan íntima, que no puede participar de ella cualquiera que no esté en Cristo.

3. EL IMPACTO DE TUS CAMINOS – versos 15-22

Contextualmente David sabía **por qué estaba trayendo nuevamente el clamor del perdón de sus pecados mientras rogaba por misericordia y cuidado del Señor**: muchas de las consecuencias que David enfrentó con sus posteriores perseguidores y enemigos eran consecuencia directa del pecado con Betsabé. Jehová Dios lo había sentenciado: **2Sa 12:10-12**.

Ahora David clama por el socorro de Jehová sobre su alma, pero trae a memoria su pecado y pide perdón por su pecado. Y no hay nada de malo en ello: es más noble e íntegro delante del Señor que recordemos cuáles sean las posibles causas de mi aflicción, y pidamos perdón; a pasar por alto los juicios de Jehová sobre mi vida. **Jehová Dios no es un Juez caprichoso, sino un Juez justo**. Por tanto:

- **En tu condición de soledad y aflicción hoy**, revisa tu corazón y determina delante del Señor si hay algún pecado relacionado con esa condición por el cual debas aun pedirle perdón a Dios.
- **En tu condición de angustias en tu corazón**, esa sensación de palpitación angustiosa que algunos no saben siquiera describir, esa ansiedad que te arropa y es capaz de limitar tu desempeño diario, revisa tu corazón delante del Señor, y determina si hay alguna



Muéstranos Oh, Jehová tus Caminos

condición que te señala como falta de confianza en tu Dios proveedor, en tu Dios sustentador, y pide perdón a Dios.

- **En tu corazón acongojado y abatido**, rebusca delante del Señor la causa de tu congoja, y determina si aun tienes que pedir perdón horizontalmente, o si aún estás reteniendo el perdón horizontalmente hablando. Mientras tanto, pide perdón verticalmente hablando, como David hace en este salmo.
- **En tu aflicción y tu trabajo, tu carga, tu esfuerzo (no tu empleo)**, clama al Señor por discernimiento y sabiduría para dejar a los pies de la cruz el lastre del afán y la ansiedad, que es parte del lastre del cual hablábamos al inicio; y pide perdón al Señor.

Esta es la manera como los caminos del Dios de los cielos, sus sendas y preceptos, en los cuales yo quiero andar, tienen impacto en mi vida. Nuestra vida no está exenta de aflicciones, a causa de mis decisiones o de las decisiones de otros sobre mí. Pero para yo poder lidiar adecuadamente con ellas yo necesito que Él me muestre Sus caminos; y así andar en la íntima comunión que Él tiene solamente con aquellos que le temen.

CONCLUSIÓN

Muéstrame, oh Jehová, tus caminos, que tus sendas me sean deleitosas, encamíname en tu verdad;

Para conocer tu pacto, para formar parte de tu pacto, y para tener la comunión que solo tienes con los que te temen.

Solo entonces podré clamar a ti cuando la angustia y la aflicción me arropen. Pero primero muéstranos, oh Jehová, tus caminos.